



UN ATLAS QUE INVENTO

Ana María Belinchón Roche

UN ATLAS QUE INVENTO



Primera edición: febrero de 2026

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Ana María Belinchón Roche

Las imágenes que acompañan a este poemario, han sido creadas mediante herramientas de inteligencia artificial generativa (Microsoft copilot), a partir de indicaciones originales de la autora. Han sido seleccionadas y editadas con criterios artísticos para su integración en el conjunto poético de la obra.

ISBN: 979-13-88195-14-3

ISBN digital: 979-13-88195-15-0

Depósito legal: M-4770-2026

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mi familia y a todos los lectores
que encuentren un momento
para dedicarle a este poemario*

1.

LUZ

Apareció la luz,
de un tenue amanecer,
cuando se despide la aurora,
y el rocío te añora.

Resplandeciente y clara,
entrando por tu ventana,
presentándose en mayo,
de nueva mañana.

Tierna, acogedora,
en la pausada tarde,
juegan los niños,
regocijo del parque.

Dulce, sosegada,
a la caída del sol,
invita al silencio,
en su belleza me pierdo.

Enérgicos relámpagos,
refulgiendo en esas tormentas,
donde el cielo se rompe,
y su fuerza te amedra.

Artificial en la música,
iluminando la fiesta,
en un solo baile,
la sientes eterna.

Blanca y majestuosa,
de una radiante Luna,
enciende tus ojos,
tras la noche oscura.

En mi almohada la guardo,
si me visitas en sueños,
me besas despacio,
supuestos momentos.

Luz que desprendes,
avivando mi ser
me alumbra a tu lado,
ella apaga mi sed.

2.

DELICADO Y TIERNO

Tengo dentro guardado,
unpreciado tesoro,
no le dejo escapar,
de mi alma a otro lugar.

Es muy delicado,
tierno como astracán,
no permito que se toque,
se rompe con facilidad.

Tiene una misión,
abrigarte el corazón,
pero no se atreve,
por si luego duele.

En alguna ocasión,
se decide mostrar,
cuando tú le miras,
sin ninguna maldad.

Después, quizá,
con tu cariño se entregue,
sin esperar le notas,
si con amor le nombras.

Pero tiene miedo,
a un dolor certero,
le hicieron daño,
porque era sincero.

Te abrirá sus puertas,
si le tratas con mimo,
este puro sentimiento,
no entiende otro camino.

3.

MENSAJERO

En un recóndito lugar,
guardo glauca tu mirada,
se me escapa un suspiro,
ya en tus ojos no me miro.

Me dejaste con un sueño,
sin realizar en ese espejo,
donde ambos nos miramos,
sin pensar en el reflejo.

Sin conocerte de nada,
te entregaba mi alma,
aquellas tardes esa villa,
fue testigo de nuestra estima.

Luego llegó el miedo,
cercenándonos por completo,
creíste que esperaría,
entregándote toda una vida.

Pero ese mensajero,
ahora me regala el cielo,
me llena de amor,
estrenando nuevos besos.

Suaves amaneceres,
de caricias interminables,
donde el tiempo pasa lento,
prendada en un te quiero.

No culpes a mi corazón,
lo nuestro hace tiempo terminó,
fue esa mañana de abril,
cuando tu decidiste partir.

4.

AQUEL ENCUENTRO

En mi retina guardo un recuerdo,
de aquel viaje en ese tren,
entraste en mi vagón,
sé que nunca lo olvidaré.

Calurosa tarde de verano,
nuestras miradas se cruzaron,
de intenso marrón tus ojos,
con sonrisa decoraste tu rostro.

Inesperado fue el encuentro,
mi pulso se aceleraba,
nos aferramos a ese momento,
las estaciones pasaban.

Como en una nube viajamos,
sin dejar de mirarnos,
pero debías apearte,
sin poder evitar que marchases.

Todo pasó en un instante,
se dibujó la tristeza en mi cara,
allí se nubló mi semblante,
debía seguir mi pasaje.

Me sentí sola en ese tren,
aunque fuera de travesía corta,
acompañando ese llanto,
que nunca fue derramado.

Mucho tiempo de aquello,
pero me aferro a un lamento,
no nos dimos ese abrazo,
que a gritos pedía nuestro cuerpo.



5.

LAS DOS CARAS DE LA LUNA

La cara oscura de la luna,
no sabe de fantasía,
está triste, se irrita,
con la iluminada por el día.

Mimadas por el sol,
a ambas alumbra con amor,
pero solo una de ellas,
es pintada de color.

—¿Por qué luces tan blanca,
si mi lado oscuro espanta?
—No te preocupes por esa nimiedad,
tú también presta lucirás.

Conversaban las dos caras,
de esta luna emancipada,
que huía del calor,
cuando sentí tu mirada.

Sonrojada miré al suelo,
esta luna me preocupaba,
porque si ella marchaba,
tú de mí te olvidabas.

Peleando siguieron sus caras,
por querer ser las dos blancas,
yo de ellas me apenaba,
por ello dejé de escucharlas.

En un descuido me besaste,
rozando mis tiernos labios,
cuando aquella despierta luna,
se daba la vuelta con premura.

Entonces comprendí,
que era ella vergonzosa,
y a pesar de esas discusiones,
también tierna y bondadosa.

La Luna decidió quedarse,
las paces hicieron sus caras,
pues al final entendieron,
que el cielo a las dos cuidaba.

Ellas desde lo alto,
en susurros comenzaron a hablarte,
te querían conminar,
para tu corazón entregarme.

Los dos caminamos entonces,
alumbrados por su pasión,
y muy despacito llegamos,
al centro de nuestra ilusión.

Nos prometimos volver a vernos,
despidiéndonos esa noche,
pues debíamos marchar,
cómplices y sin reproches.

Después de todo aquello,
guardo grato recuerdo,
pensando en esas dos caras,
que por ambos se embelesaban.

